

**Peru Sasia, Fiare:**

## «Perseguimos poner la intermediación bancaria al servicio de la justicia»

**José Luis Palacios**

Peru Sasia, profesor de Ética en la Universidad de Deusto y Director de Fiare (Fundación Inversión y Ahorro Responsable) desde 2005. Dos años antes 52 organizaciones habían dotado de recursos económicos, a fondo perdido, y recursos humanos para desarrollar esta banca ética ciudadana. Fiare sigue creciendo, tanto en recursos financieros como en estructura social, como signo de esperanza en medio de una crisis global histórica.

—¿Qué referencias tenéis en cuenta para lanzar este proyecto?

—Dentro del modelo de banca ética, hay uno que llamamos, y que refleja que lo queremos ser, «banca ética ciudadana», que hace mucho hincapié en los promotores, en la participación. En Europa había algo similar, la «Banca Popolare Etica», con sede central en Padua, que entonces llevaba ya funcionando más de cinco años con total sostenibilidad y solvencia, con 20.000 socios, entre personas y organizaciones. Les pedimos ayuda para elaborar nuestro plan de viabilidad.

—¿Fiare surge por convencimiento, por necesidad o por que había ya suficiente sensibilidad...?

—Fiare se tiró a la piscina, respondiendo afirmativamente a una evidencia y a dos intuiciones. La evidencia es que era necesario hacer intermediación financiera de otra manera. El bien social de la intermediación financiera es poner en contacto a ahorradores con solicitantes de financiación, sólo eso, nada que ver con la especulación. Además, era ne-



cesario orientar ese ahorro a proyectos que transformen nuestras sociedades, que las conviertan en algo más justo e igualitario.

La primera de las dos intuiciones era que había madurez en el tejido asociativo. No es algo menor, porque España siempre ha vivido con muchos complejos su capacidad asociativa.

La segunda es que era necesario proponer un proyecto de banca ética que pudiese ofrecer a la ciudadanía los productos y servicios bancarios que necesita. No sólo acercarse al ciudadano solidario y responsable, pidiéndole 100 ó 1.000 euros para microcréditos del entorno local, sino al que está harto de no saber qué pasa con su dinero y de cómo funcionan los bancos y decirle

que sus necesidades financieras (cuenta corriente, tarjetas, banca por internet...) las podía resolver un banco diferente, con total transparencia.

—¿Cuáles son los principios que orientan la labor de Fiare?

—Hay cuatro pilares fundamentales que caracterizan una iniciativa como la nuestra: el primero y más importante, poner la intermediación financiera al servicio de la justicia. Lo que hay que hacer es dirigir todo ese poder que tiene una entidad financiera, que surge de un dinero que no es suyo, sino del depósito de los ahorradores, hacia la construcción de sociedades mejores, más justas. Lo que hace la banca ética es restringir mucho el ámbito en el que presta, pero no solamente mediante pantallas negativas como no financiar a la industria militar, sino por una restricción positiva, prestando en cuatro ámbitos: la lucha contra la exclusión social en el norte (inserción laboral, vivienda,...); la lucha contra la injusticia en el sur empobrecido (cooperación para el desarrollo, comercio justo...); la regeneración ambiental, la agricultura ecológica, la lucha por la soberanía alimentaria; y los proyectos que tratan de combatir ese nicho cultural neoliberal de pensamiento único que nos tiene a todos convertidos en ciudadanos caídos sólo preocupados en consumir (la educación, la sensibilización, la investigación).



El segundo es la esencia de la construcción del proyecto, una base social amplia de personas y organizaciones que hacen el mismo diagnóstico social que nosotros sobre nuestras sociedades injustas y la necesidad de poner la atención en las personas y los ecosistemas víctimas de dicha injusticia.

El tercero tiene que ver con el ahorro, Fiare garantiza una transparencia absoluta en el circuito del dinero, intermediar realmente, ser una pantalla transparente entre el ahorrador y el solicitante de financiación, la información sobre los préstamos, la tesorería, impulsar que el cliente sea proactivo en el destino genérico que le quiere dar a su dinero...

El cuarto es que un proyecto como el nuestro debe ser no lucrativo, ninguna de las personas y organizaciones que se apropien del proyecto pueden

beneficiarse directamente de posibles excedentes económicos que algún día pueda haber, lo que afecta al salario máximo y mínimo, la austeridad en las instalaciones, el destino de esos excedentes...

—¿Qué diferencia a Fiare de los Fondos Éticos de Inversión?

—Fiare es una propuesta de transformación social, que pretende que los ciudadanos y las organizaciones ocupen la escena pública y se hagan dueños de las consecuencias no económicas de sus actividades económicas. Todo el proyecto, se pone en mano de la transformación social. Se trata de que la ciudadanía se dé cuenta de que las decisiones de consumo de cada día, particularmente de consumo financiero, tienen una trascendencia tremenda. El capitalismo globalizado se aprovecha de que se apantallan tanto las relaciones causa-efecto entre, por ejemplo, la decisión de compra de unas zapatillas y un taller de trabajo infantil en la India, que adormece la responsabilidad. Fiare quiere contribuir a despertar esa responsabilidad, canalizando nuestra militancia económica en el ámbito financiero.

—¿Qué entidades respaldan Fiare y qué capital social tiene?

—El 2 de febrero de 2009 se adhirieron seis territoriales al proyecto inicial que promovió la Fundación Fiare, ahora somos más de trescientas organizaciones de todo el Estado jurídicamente vinculadas a través de asociaciones territoriales de Euskadi, Navarra, Cataluña, Valencia, Centro (Madrid y alrededores) y Sur (Andalucía y Extremadura), que a su vez forman parte de Fiare S.L. que ahora es la forma jurídica del proyecto, a la espera de convertirnos en cooperati-

**«Se trata de que la ciudadanía se dé cuenta de que las decisiones de consumo de cada día, particularmente de consumo financiero, tienen una trascendencia tremenda»**

va. El 2 de octubre se integró asimismo la territorial de Castilla-León, y hay otras territoriales más en procesos más o menos avanzados (Galicia, Canarias, Baleares, La Rioja...). Estamos hablando en realidad de más de 500 entidades porque algunas de esas organizaciones son de segundo nivel (coordinadoras de ONG, federaciones de cooperativas, redes de economía solidaria...). Es un proceso de construcción que algunos han considerado como uno de los proyectos de articulación social más apasionantes del Tercer Sector de los últimos años. Todo esto da lugar a que hayamos podido recoger en 2009 más de un millón de euros de capital social y esperamos que sean más de cinco millones en el año 2011.

Desde el punto de vista de la intermediación financiera, recogemos ahorro y actuamos aún como agentes de la «Banca Popolare Etica». Concedemos financiación al ritmo de unos 300.000 euros (50 millones de pesetas) al mes, que nos es poca cosa, aunque sí lo sea para el sector bancario, ya que supone canalizar ahorro ciudadano exclusivamente hacia proyectos de construcción de sociedades mejores. Eso hace un total de más de 17 millones en ahorro total recogido y un volumen de financiación concedida en torno a los 10 millones de euros a más de 75 proyectos sociales.

—¿Cómo se toman las decisiones de concesión de préstamos?

—Tenemos dos procesos independientes de evaluación: una evaluación económica financiera que pone mucho énfasis en la viabilidad del proyecto, no tanto en las garantías patrimoniales e hipotecarias del aportante, sino si el solicitante va a poder devolver el préstamo desahogadamente mientras lleva a cabo su proyecto. Esta evaluación puede arrojar luz sobre las debilidades del proyecto, una reconsideración de la cantidad solici-

tada, de los plazos, etc. Esto lo hace un equipo profesional.

Antes, se ha tenido que pasar una evaluación ético-social que trata de valorar si el proyecto entra dentro del alcance de los ámbitos que queremos financiar y si la entidad que vamos a financiar trabaja en red, respeta la perspectiva de género, no daña el medio ambiente, fomenta la participación de los trabajadores... Es una evaluación autónoma, al margen del equipo profesional, que hace una comisión de voluntarios elegida por cada territorial, pegadas al terreno, que puede valorar adecuadamente los proyectos. Este primer proceso es limitante, si no se pasa esta evaluación no hay evaluación económico-financiera que hacer.



**«La búsqueda de palancas de transformación es algo que merece la pena perseguir aunque no haya una alternativa a todo el sistema capitalista»**

—¿Es la banca ética la única alternativa para salir de la crisis como la actual o sólo un instrumento más para introducir cambios parciales?

—Merece la pena recordar, más que nada para que nadie se desanime, que una alternativa formalizada y completa al sistema capitalista no se puede proponer hoy en día. Una transición a un sistema económico absolutamente distinto, sobre otros pilares que no sean los del neoliberalismo no es posible, ahora mismo. Pero eso no quiere decir que no haya que buscar la transformación, que tiene que ver con la búsqueda de palancas de cambios, gérmenes locales de transformación que sean sólidos, que vayan creciendo y se vayan enredando. Luego ya se verá. Los que hemos vivido el fin del sistema de reclutamiento militar obligatorio y la caída de muro de Berlín sabemos que de vez en cuando pasan cosas. De repente la ciudadanía se agrega y se consiguen ciertas transformaciones a una cierta escala. Se pueden conseguir, de tal forma que la búsqueda de palancas de transformación e iniciativas es algo que merece la pena perseguir aunque no haya una alternativa a todo el sistema capitalista. Y ese es el impulso que nos mueve.

—¿Cuándo podrá Fiare ofrecer tarjetas de crédito, cuentas bancarias, libretas de ahorro a la ciudadanía?

—Todo el desarrollo está condicionando a que consigamos licencia de operación en España que puede venir por la creación de una cooperativa de crédito propia o la constitución de una cooperativa de crédito europea, que saldría de la fusión de la red social española con la «Banca Popolare Etica» de Italia y otra cooperativa francesa con la que también tenemos mucha relación, NEF. En cuanto tengamos esa licencia, será cuestión más de capacidad de inversión tecnológica para poder ofrecer esos productos. Seguramente la mayor parte de esos productos puedan ofrecerse en 2011 o en 2012. ■